

Hacia una prehistoria de la desigualdad: el amargo regalo de David Graeber

Graeber, Davis; Wengrow, David (2022). *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad*. Madrid: Editorial Planeta.

La precoz, y un tanto enigmática, muerte de David Graeber¹, supuso un verdadero mazazo para la antropología contemporánea. Graeber había logrado espolear la antropología económica, vivificándola e imprimiéndole una nueva vitalidad en la primera década del siglo XXI. Y lo había hecho compatibilizando una frenética actividad intelectual con un activismo radical, vitalista e insurrecto.

Pero nos dejó antes de lo esperado. Falleció tres semanas después de finalizar el manuscrito que aquí reseñamos, en el que había invertido más de diez años, en diálogo con su colega, el arqueólogo David Wengrow. Traducido recientemente al castellano con el título de *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad* [*The Dawn of Everything: A New History of Humanity*, 2021], el libro constituye un regalo agridulce: una obra póstuma monumental, aunque inacabada, porque pretendía ser la primera entrega de una secuela, que muy posiblemente no vea nunca la luz.

El proyecto empezó como un juego, un experimento. Ambos autores escribían cuando les apetecía, dibujando un mosaico que acabó convirtiéndose en una verdadera síntesis. Con más de 800 páginas, el libro consta de un prólogo, una dedicatoria de Wengrow a su colega antropólogo, y doce capítulos. Escrito en prosa amena y persuasiva, en ocasiones divertida y ocurrente, el texto se nutre de abundantes datos etnográficos y arqueológicos y se acompaña de profusas notas a pie de página. El hilo argumentativo avanza de manera parsimoniosa, en ocasiones reiterativa, lo cual es quizás inevitable en la consecución de los objetivos pedagógicos y divulgativos que persigue la obra.

Graeber era propenso a poner patas arriba las tesis y presupuestos que parecían firmemente establecidos. Enemigo de los axiomas, era capaz de subvertir de raíz la comprensión misma de la disciplina y reformular temas clásicos que parecían agotados y obsoletos. Lo hizo con *la deuda* (2012), con *la burocracia* (2015) y con *la teoría del valor* (2018). Y ahora vuelve a hacerlo, revisando la misma Historia de la Humanidad, un objetivo tan ambicioso que suscita curiosidad y escepticismo a partes iguales.

La historia de la civilización *estándar*, enraizada en la tradición rousseauiana y revivida por sucesivos *bestsellers* contemporáneos –Fukuyama, Pinker, Harari o Diamond–, muestra que, *grosso modo*, en el inicio de los tiempos la sociedad se componía de bandas igualita-

rias de cazadores y recolectores que vivían en una especie de limbo letárgico e inocente. Con la adopción de la agricultura, y el auge de la propiedad privada, se produce la estratificación social. El sedentarismo agrario origina las ciudades, los sistemas burocráticos y el Estado; aparece la escritura, se produce la revolución industrial y se desarrolla el capitalismo... y, así, hasta llegar hasta nuestra moderna sociedad polarizada y desigual.

Nuestros autores efectivamente confirman que en la historia de la humanidad han existido cazadores-recolectores, agricultura, sedentarismo y jerarquía social, ciudades, Estados, autócratas y desigualdad..., pero difieren en el modo en que esos fenómenos se desarrollaron en los distintos lugares y en la forma en que se pasó de una situación a la siguiente –de hecho, escriben, ¡durante la mayor parte de los 200.000 años de la especie *homo sapiens* no tenemos ni idea de lo que ocurrió! De este modo, su reinterpretación pone en tela de juicio la visión lineal, progresiva y teleológica de la civilización humana. Y lo hacen, según ellos, por tres razones: porque esta historia dada por sentada podría ser errónea, porque tiene nefastas implicaciones políticas, y porque presenta el pasado como algo muy aburrido. Con esa empresa, y armados con cuantiosos datos, proceden a lanzar una serie de tesis que suscitan todo menos indiferencia. Cada tesis cae y retumba como una losa gigantesca que hace zozobrar nuestra concepción de la prehistoria y de la misma *naturaleza humana*, cualquier cosa que eso signifique. Las principales tesis pueden resumirse en un puñado de cargas de profundidad:²

- Primero, *nuestros antepasados no eran tan rudimentarios ni ingenuos como pensábamos*: las sociedades prehistóricas fueron más cambiantes y complejas de lo que suponemos. Existieron asentamientos de alta complejidad simbólica y arquitectónica hace más de 11 mil años, en la actual Turquía, por ejemplo: templos de piedra, recintos megalíticos y modificaciones estructurales desarrolladas durante muchos siglos. Ejemplo de ello son las obras públicas monumentales edificadas sobre huesos de mamut que se han hallado en la actual Cracovia y Kiev, y que datan de la Edad de Hielo.
- Segundo, *la evidencia científica no sustenta la perspectiva lineal y teleológica de la Historia*. De hecho, apuntan nuestros autores, la propia

¹ David Graeber murió a los 59 años, el dos de setiembre de 2020, mientras estaba de viaje en Venecia, a causa de una pancreatitis hemorrágica. Su muerte, en plena pandemia, pasó desapercibida y estuvo envuelta de cierto misterio.

² Aviso a navegantes: no se tome esto como un *spoiler*, pues lo verdaderamente sustancial del libro son los ejemplos arqueológicos y la erudición etnográfica que despliegan ambos autores.

formulación de esas etapas progresivas de civilización pudo ser una reacción conservadora a las críticas vertidas por pensadores indígenas del S. XVIII; críticas que, a su vez, tuvieron una profunda influencia en el pensamiento de la Ilustración europea. Los autores documentan abundantes ejemplos de asentamientos agrarios que no necesariamente condujeron al Estado ni a la implantación de la propiedad privada, así como emplazamientos humanos con gran densidad demográfica previos, y no posteriores, a la expansión de la agricultura. En Oriente Medio, por ejemplo, existe un lapso de unos 6000 años entre los primeros agricultores y el surgimiento de los Estados. Y, a lo largo de la historia, muchas sociedades han alternado de manera estacional formas de autoritarismo con fórmulas de gobierno consuetudinarias y cooperativas: por ejemplo, los nambikwara, los inuit, los kwakiutl, los dakota, o los cheyenes. Estos casos tiran por tierra cualquier esquema evolutivo –de la banda a la tribu, a la jefatura y al Estado–, lo cual nos conduce a la tercera tesis.

- Tercero, *nuestros antepasados cazadores y recolectores experimentaron con audaces formas de organización política*: las sociedades primigenias, lejos de ser observadoras pasivas del cambio tecnológico, practicaron formas políticas creativas; tomaron decisiones, conscientes, deliberadas, colectivas, sobre las formas en que querían organizarse y distribuir la riqueza, el trabajo y el poder. Los restos arqueológicos apuntan a la existencia de política paleolítica y estratificación social hace unos 30.000 años: en este sentido, destacan vestigios funerarios hallados en la actual Rusia, Italia, el País Vasco o la Borgoña francesa; restos de personas enterradas en posturas llamativas y adornados con joyas que requerían muchas horas de trabajo especializado. También dan cuenta de muchas sociedades que, observando a sus vecinos, decidieron vivir de la manera más diferente posible –como los pueblos indígenas de California, en contraste con los ostentosos jefes esclavistas del noroeste del Pacífico. El único patrón subyacente en esta Historia parece ser una gran variabilidad de formas políticas y organizaciones sociales.
- Cuarto, *la desigualdad no es destino*: gran cantidad de sociedades agrarias eran relativamente li-

bres y carecían de rangos y jerarquías e, incluso, muchas de las primeras grandes ciudades, de signos de administración centralizada: ni palacios, ni instalaciones de almacenamiento comunales, ni señales evidentes de desigualdad económica –citan, por ejemplo, Taljanky, en la actual Ucrania, que data aproximadamente 4100 a.C., varios siglos antes que las ciudades más antiguas de Mesopotamia. Al contrario, en distintas sociedades existieron consejos y asambleas civiles muy anteriores a la democracia de Atenas y en algunos imperios –Teotihuacan, en México–, tras escarceos con diversas formas de autoritarismo –construcción de monumentos, sacrificios humanos, etc.– sus poblaciones cambian de rumbo y dan origen, por ejemplo, a la creación de vivienda pública de alta calidad. Todo esto arroja dudas sobre la tesis de que las sociedades tienden a ser más desiguales a medida que se tornan complejas y «civilizadas». De hecho, el Estado –entendido como la unión de tres formas elementales de dominación propio del Estado moderno: control de la violencia, la información y el carisma–, no es inevitable. Durante la mayor parte de los últimos 5.000 años, los reinos e imperios fueron islas excepcionales de jerarquía política, rodeadas por territorios mucho más grandes cuyos habitantes soslayaron sistemáticamente formas de autoridad permanente.

Todas estas cuestiones resultan tan fascinantes como provocativas. El libro, sin embargo, no pretende reescribir la historia, sino realizar las preguntas adecuadas y entender la razón por la cual se ha acabado imponiendo una forma de gobierno, el Estado, sobre otras posibles. Si, de acuerdo con los restos arqueológicos, nuestra especie sugiere elevados niveles de cuidados a los enfermos, fastuosas atenciones funerarias y niveles notables de solidaridad, ¿por qué nos hemos quedado atascados en un mundo de codicia, guerra y rivalidad?, ¿por qué hemos dejado de imaginar otras formas de existencia social?, ¿por qué hemos perdido las libertades básicas?

A pesar del declarado anarquismo de Graeber, y de la naturaleza política de todas estas cuestiones, el libro no es un alegado ideológico. Se trata, más bien, de un compendio de digresiones fascinantes y dudas legítimas que invitan a realizar un viaje intelectual intrépido, por cual no solo podemos especular sobre nuestro pasado, sino también replantear nuestro futuro.

Bibliografía

- Graeber, David; Wengrow, David (2022). *El amanecer de todo. Una nueva historia de la humanidad*. Madrid: Editorial Planeta.
- Graeber, David (2018). *Hacia una teoría Antropológica del Valor: la moneda falsa de nuestros sueños*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2015). *La utopía de las normas: De la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Barcelona: Ariel.
- (2012). *En deuda: una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel.

Hugo Valenzuela García
Departamento de Antropología Social y Cultural
CREIS – Centro de investigación en emprendimiento e innovación social
Universitat Autònoma de Barcelona
hugo.valenzuela@uab.es